TESTIMONIO PEDRO BAUTISTA

Me llamo **Pedro Bautista**, y debo reconocer que estoy sorprendido de que me hayan pedido a mí que cuente mi testimonio cuando yo lo que pido siempre es que recen por mí para que no me pierda al salir por la puerta del colegio...

Quiero dar gracias por haber confiado en mí, y quiero dar gracias también al Señor por regalarme el don de la fe y la vocación que me hace inmensamente feliz.

Tengo 31 años, soy de Pozoblanco, estoy felizmente casado desde hace poco, y soy Salesiano cooperador desde 2017.

Trabajo como maestro en primaria en el colegio Salesiano San José de Pozoblanco. Mi vida siempre ha estado rodeada de Don Bosco, de María Auxiliadora y como no, de los salesianos. Me gusta decir que soy un laico comprometido con la Iglesia, porque siempre estoy "al-laíco" de los salesianos.

¿Y qué tienen estos salesianos que enganchan? Pues tienen el mejor producto del mercado, te enseñan a descubrir a Jesús de Nazaret, a María Auxiliadora, a Don Bosco, tienen patios, oratorio, alegría, cariño, amistad... te ayudan a descubrir el verdadero sentido de la vida y la verdadera felicidad de cada uno. ¡Qué no es poco! La mejor manera de la que puedo hablar de los salesianos, es contando mi propia experiencia personal.

Vengo de una familia salesiana, con 6 años entré en el colegio y mi vida siempre ha estado rodeada de salesianos. Don Fernando Santiago, Don Eusebio Andújar, Don Fausto, Don Abel Medina, Don Diego Molina, muchos curillas como Javi Comino, Luis, Diego Maroto, Miguel Canino... nombres que seguro muchos de vosotros conoceréis y que he tenido la suerte de conocer, convivir y aprender de ellos y con ellos en mi infancia y adolescencia.

El colegio, los patios, el oratorio, la comunión, el luz vida, los campamentos y la confirmación. Todo ello felizmente vivido como niño, posteriormente dio paso a vivirlo como animador. El oratorio, los grupos de fe, los campamentos, los retiros, ejercicios espirituales, pascuas juveniles, el Campobosco nacional de 2014 en Italia, el SYM Don Bosco del centenario en 2015 en Turín...

En el trascurso de los años, las semillas de fe que mi familia y los salesianos de mi niñez plantaron fueron creciendo poco a poco... gracias al acompañamiento espiritual y personal de mis queridos amigos salesianos he ido descubriendo el plan que Dios tenía para mí: ser salesiano cooperador en mi casa, con mi familia, en el trabajo, con quien me rodea, las 24 horas del día.

Tengo la suerte de decir que numerosos salesianos son algo más que un cura en mi vida, son amigos, compañeros de camino con los que he coleccionado y colecciono grandes momentos. Antonio Ortiz, Teodoro Castillejo, Don Francisco Villalobos, Don Julián Terán ,... y finalmente mención especial para Ildefonso Casas, mi cura de cabecera, el cura que afortunadamente el pasado mes de septiembre nos casó.

A todo el mundo se lo digo -¡Pon un cura de cabecera en tu vida!- ¡Es una bendición!

Me encantan nuestras confesiones, hablar de tú a tú con un amigo/sacerdote que te conoce bien, te aconseja, te hace crecer en la fe y al finalizar recibes el sacramento de la confesión. Yo no puedo darle ese sacramento, pero puedo escucharle, aconsejarle y compartir con él su fantástica vocación.

Creo que siempre debemos recordar que los sacerdotes nos acompañan, nos hacen crecer humanamente y espiritualmente, pero también nosotros debemos acompañarlos a ellos... creo que es muy importante que cuidemos a nuestros sacerdotes y compartamos tiempo con ellos también fuera de un colegio salesiano.

En una Iglesia en la que el Papa Francisco nos dice que los santos del siglo XXI serán los laicos, yo lo tengo claro, quiero estar al- laíco de los salesianos. Sacan lo mejor de mí y creo que yo puedo ayudarles también a sacarles lo mejor de la preciosa vocación que han elegido, ser sacerdotes salesianos y sembrar el mundo de buenos cristianos y honrados ciudadanos.

¡SOMOS UNO!

Muchas gracias.